

La transmisión de motivos grecolatinos: un par de ejemplos del *Cancionero general* de 1511

María Michaelis

Universidad de Basilea

Introducción

Como indica el tema de esta exposición, me voy a centrar en la transmisión de un par de motivos de la antigüedad grecolatina hasta su fijación en el *Cancionero general* de 1511: el de Dido, reina de Cartago, y el de Apolo o Febo, Aurora y Faetonte. Para ello parece conveniente hablar, aunque muy sucintamente, de la mitología y del *Cancionero general* de 1511.

Horacio, en su *Ars poetica*, señala que el mito ayuda a conseguir el ideal antiguo de toda obra literaria: la unión de deleite y enseñanza («aut prodesse volunt aut delectare poetae», Horacio, *Ars poetica* 333-334).

El mundo mitológico grecolatino fue conocido por la Edad Media española, pero el sentido directamente poético de sus fábulas es descono-

cido para estos escritores que buscan una moralidad en cada una y que fomentan su difusión con glosas igualmente morales.

El *Cancionero general* (Valencia, 1511) de Hernando del Castillo, castellano residente en Valencia al servicio del Conde de Oliva, nos brinda la producción poética del reinado de los Reyes Católicos al reunir en sí, según la cuenta del propio antologista, un corpus de 1056 composiciones de 138 poetas. La base del *Cancionero* es la poesía amorosa.



ancionero
general de
muchos y diversos
autores.

CSIC
Océano

Dido, reina de Cartago

Sobre una leyenda primitiva existente, Virgilio construye su versión en la que el héroe, Eneas, superviviente de Troya, es arrojado por una tempestad a la costa de África y recogido por los habitantes de Cartago, ciudad fundada por Dido. En el curso de un banquete celebrado en su honor, Eneas narra sus aventuras y la caída de Troya. Después, mientras los compañeros reparan las naves, él se acoge a la hospitalidad de la reina, que poco a poco, va enamorándose de él. Al fin, en una cacería, cuando una tormenta los ha reunido en busca de cobijo en una misma gruta, ella se convierte en su amante por voluntad de Venus y a instigación de Juno. Pero el rey Yarbas, informado de la aventura e indignado, pide a Júpiter que aleje a Eneas. Júpiter que conoce los destinos y sabe que Roma ha de nacer lejos de las riberas africanas, da a Eneas orden de partir. Eneas se va sin volver a ver a la reina y ésta, al saberse abandonada, levanta una gran pira y se quita la vida arrojándose a las llamas.

Esta versión de Virgilio es adoptada por la tradición literaria. Ovidio sigue entusiasta el mejor episodio de la *Eneida*, no sólo en las *Heroidas* (Epístola VII), sino también en las *Metamorfosis* y en los *Fastos*.

Silio Itálico, devoto de Virgilio, destaca en su poema sobre la segunda guerra púnica que Aníbal, de niño, empeña su juramento de odio a los romanos ante el sepulcro de la Reina fundadora, Dido, y que su escudo lleva grabada las escenas de este episodio.

También Dido es santificada por las lágrimas que por ella lloró San Agustín, como dice en sus *Confesiones*¹, aunque seguramente en la simpatía del Santo de Hipona por Dido entra en cuenta el afecto local hacia la ciudad de Cartago. Algo semejante hace presumir también la conducta del cartaginés Tertuliano (h.160-220 d.C.), primer apologista de Dido.

Dido permanece siempre inmediata a la sensibilidad medieval, y la historia de Dido y Eneas figura entre las que todo juglar debe conocer. Alfonso X el Sabio, por ejemplo, la vierte entera en la *Crónica general* y en la *General Estoria*.

¹ «Et heac non flebam et flebam Didonem "extinctam ferroque extrema secutam", sequens ipse extrema condita tua, relicto te.» (*Confesiones*, I 13).



Francesco Solimena (1701-1789): *Dido con Eneas y Cupido*. Londres, National Gallery



Pietro da Cortana: *Eneas se encuentra con Venus*. París, Museo de Louvre

En el *Cancionero general* de 1511 aparecen, según mi lectura, dos composiciones con este motivo. En ambos casos estaríamos ante la *infelix Dido*, es decir, ante una víctima de la mudable Fortuna (así la incluyó Boccaccio en su leidísimo tratado *De casibus virorum illustrium*) o ante un ejemplo de dolor con el que se puede medir el propio. Así aparece, también frecuentemente, en la enumeración ejemplar, típica del arte medieval.

La primera composición es la de Pedro Diaz de la Costana y lleva la rúbrica *Conjuros de amor*, [ID0873] 11CG-130.

	La grandeza de mis males camor cresce cada dia peligrosos a los brutos animales	50	Aquella fuerça gigante con que amor derriba y cansa ell animal que viene humilde delante la donzella que le amansa
5	si los viesse les haria ser piadosos Y tu peruersa maluada tan cruel como hermosa siempre huyes	55	desigual Tome tu fiera esqueeza que contra mi siempre vi ser tan fuerte
10	de te dar poco ni nada desta mi vida rauiosa que destruyes	60	en tan humilde tristeza que tus males ante mi pidan muerte
	Ni te puede dar pesar este amor ni su poder		Aquell amor con que viene la triste cierua engañada
15	sabe dar medio para te hazer mirar ques razon ya de querer mi remedio	65	bramando donde el ballestero tiene su muerte muy concertada en allegando
20	y mi dolor mi enemigo con ca muerte y disfauores me condenas no tiene poder contigo que dolor te de dolores de mis penas	70	Te ponga tal compassion que vayas ciega perdida muy de veras a quitarme de passion tanto que por darme vida morir quieras
	... Comiença el conjuro		
	Y pues su cerrado sello assento en el pecho mio	75	Aquell amor que publica con su llanto damargura desmedido la biuda tortolica quando llora con tristura
40	tan sellado a el solo me querello con el solo desafio tu desgrado	80	su marido Y se busca soledad donde su llanto concierto muy esquiuo
45	Con el conjuro tus sañas que te quiera descubrir pensamientos por que tus sotiles mañas se conuiertan en sofrir mil tormentos	85	te haga auer piadad de la dolorosa muerte que recibo ...

- | | |
|---|--|
| <p>A este [Amor] con rauia pido
que de su mano herida
tal te veas
qual se vio la reyna dido
175 a la muy triste partida
de su eneas</p> | <p>Y con el golpe mortal
que dio fin a ssus amores
te conjuro
180 que tu beuir desleal
no jamas de sus dolores
veas seguro</p> |
|---|--|

En esta composición, Costana –siguiendo la tradición de los poetas gallego-portugueses del siglo XIII– presenta a su señora como un ser cruel e inaccesible que causa con sus desvíos la desgracia y la muerte del amador. Esto ya lo podemos ver en los primeros versos.

La gracia mágica de los *Conjuros de amor* de Costana subraya expresivamente la angustia amorosa de Dido al lanzarla como imprecación a la amiga desdeñosa (vv 174 y ss). Aquí el amador desea que su dama sufra lo mismo que sufrió Dido tras la partida de Eneas. Este tema de la "imprecación amorosa", por el que se condena a la dama a sufrir lo que el amante ha sufrido, es un tema universal y eterno, y Costana lo lleva a su perfección en sus bellísimos *Conjuros*, haciendo de la composición un modelo de símbolos literarios, denso y de acumulada emoción poética.

También Jerónimo del Pinar alude a Dido en su composición, [ID6637] 11CG-875, sobre un juego trobado, que lleva la rúbrica «Comiençan las obras de pinar y esta primera es vn juego trobado que hizo a la reyna doña Ysabel con el qual se puede jugar como con dados o naypes y con el se puede ganar o perder y echar encuentro o azar y hazer par las coplas son los naypes y las quatro cosas que van en cada vna dellas han de ser als suertes».

En esta composición asigna a a los diferentes miembros de la casa real y de la corte –según su posición– un árbol, un ave y algún tipo de refrán o composición. Los versos son los siguientes:

- | | |
|--|---|
| <p>475 Vos tomad dama señora
vna enzina cos contenta
por que viene tiempo y ora
que su huego nos calienta
Y ell ave vn alcaravan</p> | <p>480 y vn romançe entristecido
ques el de la "reina dido"
donde sus llantos estan
y el refran que ya sabes
"mal de muchos gozo es"</p> |
|--|---|

Claramente, Pinar refleja, una vez más, el dolor de Dido, la *infelix Dido*.

Apolo o Febo, Aurora y Faetonte

Apolo o Febo, que conduce el carro del Sol, se toma muchas veces por el Sol mismo. Sus episodios mitológicos son variados y algunos desgraciados. Apolo es, entre todos los dioses, aquel al que los poetas han atribuido mayores maravillas: instruía a las Musas y con ellas convivía. Como dios de la luz, es representado con una corona de rayos, recorriendo los cielos montado en un carro tirado por cuatro caballos blancos.

Faetonte, hijo del Sol, rogó a su padre que le dejase conducir su carro. El Sol tras muchas vacilaciones accedió, dándole, eso sí, multitud de recomendaciones. Faetonte partió pero no pudo mantener el rumbo, descendió demasiado y por poco incendió la Tierra, volvió luego a subir pero, esta vez, también demasiado, por lo que los astros se quejaron a Júpiter, y éste, para evitar una conflagración, lo fulminó.

Aurora es una de las hijas de Apolo, es mensajera del Sol y precede al nacimiento del día. Los poetas la representan como a Apolo mismo, montada en un carro rutilante, tirado por cuatro caballos blancos. Con sus rosados dedos abre las puertas de Oriente, esparce sobre la tierra el rocío y hace crecer las flores. El sueño y la noche huyen ante su presencia, y a medida que ella se acerca, las estrellas desaparecen.

Aurora sintió por Titón un amor tan tierno que rogó a Júpiter que concediese a este príncipe la inmortalidad, pero olvidó pedir que no envejeciera jamás, por lo que al llegar a edad muy avanzada, la vida le pareció un peso tan insoportable, que prefirió morir, siendo convertido en cigarra.

Este motivo representa, pues, el amanecer mitológico, o la también llamada "hora mitológica".



Guido Reni (1575-1642): *Aurora*. Roma, Palazzo Parravicini (fresco)



Giovanni Battista Tiepolo (1696-1770): *Faetonte y Apolo*

El arranque de este tema poético hay que situarlo en los poemas homéricos: la Aurora aparece como hija de la mañana, junto a los carros, al lado de Titón, levantándose de las corrientes del Océano. Sería, la concepción mítica de la naturaleza.

En Virgilio² aparece el mismo motivo; motivo que se sigue utilizando en la Roma imperial aunque, en estos casos, la utilización de la Aurora es preferida a la de Phoebus.

Con el cristianismo aparece la versión del himno "ad galli cantum" para expresar este amanecer mitológico. Sin embargo, será Boecio³ (en su *De consolazione philosophiae*) el que legue a los tiempos futuros la primitiva visión mítica.

² «Iamque rubescebat stellis Aurora fugatis ...» (*Eneida*, III 521); «Postera Phoebea lustrabat lampade terras | umentemque Aurora polo dimoverat umbram ...» (*Eneida*, IV 6-7).

³ «Cum polo Phoebus roseis quadrigis | lucem spargere coeperit.» (*De consolazione philosophiae*, II 3, 1).

Este motivo se va adaptando así a los cánones y épocas y llega a los dos poetas máximos del reinado de Juan II: Juan de Mena que representa este amanecer mitológico de forma bien expresiva y Santillana, el cual, tan deseoso de ostentar todas las marcas de la poesía erudita, introduce la hora mitológica aun en los más inadecuados contextos⁴.

En nuestro *Cancionero* este motivo está bien representado:

En la composición de Gerónimo de Artes titulada *Gracia dei*, [ID6708] 11CG-936:

El dia que **febo** y los otros planetas
sintiendo gran pena mostraron mudança
y fueron cumplidas las letras secretas
quen tiempos passados los santos profetas
5 auian escrito de nuestra esperança
La casa de aries do entonces moraua
el **carro febo** ya yua dexando
la madre de bacho señales mostraua
de ser ya preñada y entonces cantaua
10 la madre de ytis sus males llorando

Dedalo el hijo de alto cayendo
nimenos **fetonte** jamas no tuuieron
45 temor qual yo tuue sus bozes oyendo
ni nunca romanos delante viniendo
por nero llamados tal miedo sintieron

En esta primera composición acompañan a este motivo abundantes pormenores astronómicos, reflejo típico del didacticismo medieval frente al valor decorativo que será la marca dominante del hombre moderno.

Diego de Burgos, secretario del Marqués de Santillana, compone este tratado aparatoso y profuso titulado *Triunfo del marques*, [ID1710] 11CG-90:

Tornado era Febo a ver el tesoro
que ouo jason en Colcas ganado
su carro fulgente de fuego y de oro
al dulce equiniccio ya era llegado
5 la luz radiante de que es alumbrado
el orbe terreno tanto duraua
en nuestro emisferio, quanto moraua
la madre de Aleto por punto y por grado

⁴ Poema de la canonización de fray Vicente Ferrer y de fray Pedro de Villacreces.

Aquí, el autor exhibe una erudición caudalosa mostrando, del mismo modo que la composición anterior, el espíritu medieval.

En una pregunta de Diego Nuñez, [ID6505] 11CG-734, éste alaba a su interlocutor comparando su saber con el de Apolo:

Pues que la gracia de vuestro gran ser
 es vnica sola propuesta en el polo
 y vuestra influencia tomada de **apolo**
 con las eliconeas del muy gran saber
 5 Y assi de poetas teneys el poder
 como en poeta la gracia famosa
 quiero saber de vos una cosa
 que sufisticando no puedo entender

Francisco Vaca en unas coplas «[...] en loor de la condessa de la cherra dirigidas al marques de la pesquera», [ID6106] 11CG-128, compara los cabellos de la condesa con los rayos del sol:

Uiendo **febo** sus cabellos
 si sus rayos son tendidos
 luego comiença acogellos
 por que puestos a par dellos
 55 no queden descoloridos

Por último y, para acabar, el celebrado *Claro oscuro*, [ID0731] 11CG-276, de Garcí Sánchez:

El dia infelix noturno
 que nascio ell eclippssado apolo
 contra las fuerças de eolo
 ventura influyo saturno
 5 y al tiempo de mi nascer
 borreas con su influencia
 secunto en mi la sentencia
 de lo que auia de ser

Y lo que despues ha sido
 10 ha sido que so amador
 y soy tal que muy mejor
 me fuera no auer nascido
 Pues es tal quien me condena
 que venciendo mes victoria
 15 si es gran ocasion de gloria
 muy mayor es de dar pena

Traxome colmado el cuerno
 el veneno chineo copia
 porque no tuuiesse inopia
 20 de las penas del infierno
 que si busco por deporte

de penarme en nuevo estilo
 aure de cortar el hilo
 ante que atropos lo corte

...

Y nouates y ceruero
 con el su cuello tridente
 35 cobro sañoso acidente
 contra mi que desespero
 Passome el viejo acaron
 por las ondas de oluidança
 donde estan mas sin holgança
 40 las hijas de mogorgon

...

No coma ya el bueytre mas
 50 en la molleja de ticio
 haga siempre aquel oficio
 en mi coraçon jamas
 Y no muera desta pena
 hasta que destis laguna
 55 las cincuenta menos vna
 tenga la tina bien llena

...

En esta composición, Apolo no sólo representa el nacimiento del día, sino concretamente el día del nacimiento del autor. Garci Sánchez muestra su original arte al comparar "día infelix" con "eclipsado apolo".

Además esta composición nos proporciona una muestra de su conocimiento de los temas antiguos: Así, por ejemplo, aparecen el can Cervero (v. 33) y su sentido de vigía del más allá, Caronte, genio del mundo infernal, cuya misión es pasar las almas a través de los pantanos del Aqueronte, hasta la orilla opuesta del río de los muertos, o Átropo en el v. 24, una de las Parcas, personificación del destino de cada cual — motivos, sin embargo, que ya no son tema de esta exposición.